



Minas de Río Tinto.

Fotos: © Archivo Entropía

TURISMO INDUSTRIAL

La cultura de la revolución industrial

DESTINO RURAL MANTIENE DESDE SUS COMIENZOS ESTA SECCIÓN QUE MUCHOS RESPONSABLES TURÍSTICOS NO ENTENDIERON. EL TURISMO CIENTÍFICO JUNTO CON EL NOVEDOSO TURISMO INDUSTRIAL SE ESTÁN CONVIRTIENDO EN PROPUESTAS CADA VEZ MÁS ATRACTIVAS PARA EL GRAN PÚBLICO.

En los últimos años estamos viviendo una importante evolución en los gustos de los turistas. Se ha desarrollado con amplitud lo que se ha dado en llamar turismo cultural y, dentro de él, las modalidades conocidas como turismo científico y turismo industrial, aunque en realidad se trata de una vuelta a los orígenes del turismo, cuando los primeros turistas europeos de la Europa del siglo XVIII se movían esencialmente movidos por intereses educativos y culturales, apreciando cualquier innovación tecnológica, las fábricas, lo étnico y los restos arqueológicos. En nuestros días el patrimonio fabril y las huellas de la revolu-

ción industrial han dejado de ser una reliquia, o una rémora, para convertirse en nuevos bienes culturales, incluso en ocasiones en auténticos factores dinamizadores turísticos de una región. En España han aparecido grupos de defensa del patrimonio histórico industrial y ya se están catalogando puentes, puertos y equipamientos portuarios, faros, obras hidráulicas, canales y esclusas, fortificaciones, estaciones y fábricas, entre otros. Un caso ejemplar de puesta en valor de una gran obra de ingeniería hidráulica es el Canal del Castilla del que se da cumplida cuenta algunas páginas más adelante; así como la conservación y estudio del antiguo faro romano

reconstruido en el siglo XVIII y conocido como la Torre de Hércules en La Coruña. Las Comunidades que están apostando de una manera más constante por la puesta en valor del patrimonio industrial, además de Cataluña, son Asturias y en menor medida Andalucía, donde tímidamente se advierten esfuerzos de catalogación por parte del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Como explica el geógrafo Horacio Capel, "el patrimonio industrial y técnico puede constituir una oferta competitiva con otros de carácter tradicional, complementando dicha oferta y contribuyendo a aumentar los atractivos turísticos regionales.

VALLE DEL ALTO GENAL (MÁLAGA) Pionero en la revolución industrial andaluza

EL VALLE DEL GENAL ACOGIÓ LAS PRIMERAS MUESTRAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ANDALUZA: LOS RESTOS DE LA FÁBRICA DE HOJALATA DE JÚZCAR (PIONERA EN ESPAÑA) SON UN MAGNÍFICO EJEMPLO.



Fotos: © Valle del Alto Genal

El Valle del Alto Genal constituye un espacio mágico, lleno de sorpresas que aguardan al viajero. Aunque parezca extraño en este entorno en el que reinan hoy la paz y el silencio, dos de los pueblos que conforman el Valle, Cartajima y Júzcar, tuvieron un esplendoroso pasado industrial con fábricas pioneras en España de cañones y hojalata. Júzcar fue un adelantado en la revolución industrial, con la primera fábrica de hojalata que se instaló en nuestro país y que llegó a contar con 200 obreros. Se trataba de la vieja y ya famosa Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel de Ronda. Se llamó "de Ronda" porque en los años de su construcción, primera mitad del siglo XVIII, Júzcar era un lugar de Ronda, y no un municipio, al igual que Alpedeire, Atajate, Cartajima, Faraján, Igualeja, Parauta y Pujerra, que sólo lograron su carta de

villazgo en 1814, acabada la Guerra de la Independencia. Hoy quedan interesantes restos de la misma para los viajeros curiosos interesados en el turismo industrial.

Construcción peculiar

El visitante podrá apreciar un enorme paredón donde hay unos grandes arcos de ladrillo dando vista al río, en cuya orilla es visible aún un empedrado que debió de formar parte de alguna obra de contención para prevenir las avenidas. Para cualquier paseante poco informado a lo más que puede asemejarse es a un convento. Si se cruza el río para adentrarse en las ruinas, se verá que en la cara sur hay una portada con pilastras y cornisas del mejor estilo dieciochesco, y por detrás de este gran edificio hay otro menor, adosado a los escarpes del monte, con una portada en la que destaca un arco carpanel que debió de ser la entrada a una

Muy cerca de Júzcar se encuentra Cartajima, localidad que acogió durante el siglo XIX una fundición de cañones y piezas de artillería gracias a la explotación de sus minas de hierro ya abandonadas. En este contexto, el pueblo, que ya había tenido cierta importancia histórica durante la guerra de la Independencia, vivió un fuerte desarrollo económico y gracias a su fábrica la población llegó a conocerse como el "Cádiz chico".

pequeña capilla. Entre las ruinas ha habido tiempo de que crezcan chopos y nogales, e incluso el paso de los años ha hecho que se pierdan y sus ramas sean ahora también una ruina. La elección del lugar para la construcción de la Fábrica obedeció a la riqueza maderera de esta zona de la Serranía, indispensable para el carbón vegetal que se necesita para la fundición. La fábrica comenzó a producir a mediados del año 1731 bajo la llamativa denominación de "La nunca vista en España Real Fábrica de Hojalata y sus Adherentes, reinando los siempre invictos monarcas y Católicos Reyes don Felipe V y doña Isabel Farnesio", según figuraba en la lápida del frontón de entrada. La factoría, que estuvo situada junto al río en el lugar que hoy se conoce como "finca La Fábrica", poseía un cuarto secreto donde se realizaba el proceso de estañado. Como en España no se conocía el procedimiento empleado en la elaboración del producto, vinieron de Alemania una treintena de técnicos al mando de dos ingenieros suizos, Pedro Menrón y Emerico Dupasquier. La factoría quebró ante la fuerte competencia de la industria asturiana.

Información Valle del Alto Genal



Consortio para la Promoción y el Desarrollo del Alto Genal (Prodalgen)

Alpedeire. Tel. 952 180 254.
Cartajima. Tel. 952 180 751.
Faraján. Tel. 952 180 506. **Igualeja.** Tel. 952 181 620. **Júzcar.** Tel. 952 183 500.
Pujerra. Tel. 952 183 513